



De GABRIEL, Narciso. *Xosé María Álvarez Blázquez: Mestre republicano. Diario escolar e desterro*. Vigo: Editorial Galaxia, 2019. 223 pp. ISSN: 978-84-9151-341-4

Y todo un coro infantil
Va cantando la lección:
"mil veces ciento, cien mil;
mil veces mil, un millón."

Antonio Machado
(poema V) *Soledades* (1903)

El aula, el maestro y el sistema educativo se perfilan de manera reconocible en el poema de Antonio Machado "Recuerdo infantil". La monotonía y el aburrimiento presiden aquel modelo de educación tradicional al que el poeta no pudo sustraerse y que muy probablemente padeció. Un modelo de escuela y un sistema educativo que en España se inicia y extiende a lo largo del siglo XIX, persiste durante el primer

tercio del siglo XX, y con el breve lapsus republicano, tendría continuidad en el periodo inmediatamente posterior a la guerra civil durante el régimen franquista. De ahí la fuerza y proyección del poema que, en apenas cinco cuartetas, nos retrotrae a una escuela vivida –en realidad habría que decir sufrida– por muchas generaciones. El poema se convierte así en una referencia clara de un sistema educativo obsoleto, cuyos principios pedagógicos se sustentaban en la memoria, la disciplina y el adoctrinamiento: *y todo un coro infantil va cantando la lección*.

Apenas treinta años después de la publicación de *Soledades*, libro en el que se recoge el poema, todo parecía indicar que las cosas iban a cambiar porque llegó el tiempo de la Segunda República Española. Un tiempo que a la postre resultaría excepcionalmente breve, pero en el que se intentó modernizar un país sumido en una crisis política permanente y en el atraso económico y social.

La reforma del sistema educativo –que no llegó materializarse esencialmente por falta de tiempo– se va a constituir, entonces, en el eje fundamental de la nueva realidad republicana. Si había que cambiar el país era necesario empezar por aumentar la red escolar, tan escasa como obsoleta, y mejorar la formación del magisterio. Como se ha reconocido tantas veces, fue el tiempo de la ilusión y si cabe de la utopía. La política de construcciones escolares y el plan profesional del magisterio van a ser dos de las muchas iniciativas esenciales en aquella nueva realidad. Sin embargo, aquella revolución pedagógica y social no podía llevarse a cabo sin la especial colaboración del colectivo de maestros y maestras. Son numerosos los trabajos his-

toriográficos en los que se ha reconocido el papel fundamental que jugó el magisterio en aquel momento. Su vinculación a la nueva realidad educativa y su entusiasmo –posiblemente mayoritario entre el colectivo–, en un breve periodo de tiempo, acabó por convertirse en un estigma. Todos, sin distinción, tuvieron que pagar con la exclusión profesional, social y económica derivada de las sanciones impuestas por las fuerzas reaccionarias. Porque además de subvertir la legalidad, emprendieron un demoledor proceso de depuración del que el magisterio en su conjunto fue víctima desde el primer momento. La participación, más o menos entusiasta de muchos maestros y maestras en la nueva realidad educativa y social republicana, será el argumento utilizado desde 1936 para depurar al colectivo en su totalidad. Comienza así un proceso largo, injusto y especialmente violento cuyas consecuencias sufrirá la escuela y sus maestros durante la guerra civil y el tiempo que siguió.

La percepción de los maestros y maestras como representantes de la Segunda República Española y sus reformas pedagógicas, junto con una concepción del magisterio como elemento necesario y fundamental para el proceso de adoctrinamiento que los sublevados pretendían, están en la base del proceso de depuración. Prueba de ello es la Orden de 19 de agosto de 1936 publicada en el Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional que marca el inicio de la primera fase de la depuración en cuyo preámbulo se explicita:

La necesidad de demostrar al mundo la normalidad de la vida nacional en las regiones ocupadas por el Ejército Español, salvador de España, hace imprescindible que en todas las manifestaciones de la misma, sea un hecho el orden y funcionamiento de los

organismos oficiales. Entre estos se halla la escuela de instrucción primaria que, como piedra fundamental del Estado, debe contribuir no solo a la formación del niño en el aspecto de cultura general, sino a la españolización de las juventudes del porvenir que, desgraciadamente, en los últimos años han sido frecuentemente orientadas en sentido inverso a las conveniencias nacionales (BOJDNE, 9, 1936: 35-36)

Desde hace ya varios años el profesor Narciso de Gabriel viene centrando sus investigaciones en la depuración del magisterio derivada del golpe de estado de 1936 que señala el punto de partida de la guerra civil. En los últimos tiempos a la depuración y sus consecuencias, añade un elemento que se constituye en un aspecto esencial en el proceso, al menos en lo que a Galicia respecta, y que en el caso que nos ocupa tiene una importancia trascendental: la militancia o la simple identificación cultural con el galleguismo. Estos dos aspectos, magisterio y galleguismo se van a constituir en el eje argumental en torno al que se construye el discurso de este trabajo de reciente publicación.

La obra se construye, tal como indicamos, teniendo como eje central el diario elaborado por el maestro Xosé María Álvarez Blázquez. A partir de este documento se analizan las circunstancias políticas que darán lugar a un proceso perfectamente diseñado –basta recordar el texto recogido en el BOJDNE–, cuya intención no era otra que la de poner fin al tiempo de la Segunda República con todo lo que significaba para el futuro del país. El libro se materializa así, alrededor de tres elementos: un protagonista esencial, Xosé María Álvarez Blázquez; un documento, el diario que el maestro elabora durante el año de prácticas al terminar su formación como alumno de la primera promoción de maestros del plan profesio-

nal de 1931; y el expediente de depuración que se le incoa como consecuencia del golpe del 18 de julio de 1936 que concluye con su destierro fuera de Galicia.

Xosé María Álvarez Blázquez a su condición de maestro unía en paralelo la de escritor polifacético y editor. En el año 2008 la Real Academia Gallega le dedica el día de las letras destacando entonces que fue el ejemplo perfecto de un hombre polígrafo, erudito y siempre muy interesado por la historia, la etnografía y especialmente la literatura. Muchas generaciones de gallegos, tal como reconoce el propio Narciso de Gabriel, se acercaron a la cultura y la literatura gallega gracias a los libros que Xosé María editaba, primero desde la editorial Monterrey y posteriormente desde la más conocida editorial Castrelos. A lo largo del año 2008 se prodigaron los homenajes y aparecieron multitud de estudios glosando su obra y su figura. Ese mismo año uno de sus hijos, Celso Álvarez Cáccamo, entrega al profesor Gabriel cinco cuadernos escritos a mano que conforman el *Diario del maestro* con un subtítulo muy sugerente: *Acotaciones, observaciones, proyectos, etc.*

El libro se estructura a partir de un prólogo –en el que se explican las circunstancias que están en el origen de la investigación–, y se cierra con un epílogo –en el que se apuntan algunas notas biográficas de Xosé María Álvarez Blázquez–. Entre esos dos elementos se disponen cuatro capítulos bien equilibrados desde el punto de vista expositivo que comprenden sucesivamente: los años de formación; el diario del maestro que se constituye en el eje narrativo del trabajo; la depuración y por último el destierro. La obra se cierra con dos anexos: en el primero de ellos se transcribe una se-

mana completa del diario del maestro y en el segundo el pliego de descargos que presentó para rebatir las acusaciones que se le hacían en el expediente de depuración. En todo caso, el núcleo argumental del conjunto de la obra es el diario del maestro que comprende desde el 12 de noviembre de 1934 hasta el 16 de julio de 1935. Con ese material de indudable interés, el profesor Gabriel aborda, desde el compromiso personal e intelectual con el maestro, un análisis detallado y minucioso de una realidad documental escasamente tratada en la historiografía, esencialmente por falta de materiales de esta naturaleza.

En este sentido hay recordar que, si bien, en los últimos años hemos asistido a la publicación de diarios, biografías y memorias de maestros y maestras, el género es relativamente escaso en nuestro país. Es un tópico en este sentido la poca tradición que los españoles tienen por las obras autobiográficas. Los docentes no son una excepción en este terreno y responden, con muy pocas excepciones, a este modelo de ausencia. Más allá de algunos casos bien conocidos como son, *Mi diario* de María Sánchez Arbós con un estudio introductorio de Víctor Juan Borroy y Antonio Viñao; la biografía que la profesora María del Mar del Pozo ha elaborado de la maestra Justa Freire; o en el caso de Galicia la biografía que Ana Romero Masiá ha publicado sobre la figura de María Barbeito, lo cierto es que esta parcela literaria suele mostrarse yermo y desolada en general. En todo caso, no podemos olvidar que muchos autores, docentes o no, en sus memorias o autobiografías dejan constancia de su paso por la escuela. Eso sí, siempre enmarcada en el conjunto de su trayectoria vital, tal como reconoce el profesor Gabriel, con un tra-

tamiento puntual y de carácter puramente anecdótico y, por lo tanto, muy alejado de la sistematización que los diarios del maestro intentan transmitir a propósito de la actividad y realidad escolar.

El profesor Antonio Viñao y el mismo Narciso de Gabriel son de la opinión de que este tipo de documentos son propios de docentes que, a su condición de tales, unen la de la creación. En los contados casos en los que podemos disponer de este tipo de materiales, tal como hemos señalado, es verdad que tal dualidad se produce, aunque también es justo reconocer que hay casos en los que no existe. En este último grupo podemos considerar, entre otros, algunos materiales existentes en Museos Pedagógicos, o el trabajo de Antonio Molero Pintado sobre el *Diario escolar* del maestro Jesús Jorge Chaparro en el que incluye una copia facsimilar del documento elaborado por el maestro salmantino desde el 26 de febrero de 1934 hasta el 18 de junio del mismo año, mientras ejercía de maestro interino en el Grupo escolar *El Arenal* de Gijón. De todas formas se trata siempre de documentos excepcionalmente escasos. El que nos ocupa –el diario de Xosé María Álvarez Blázquez– tenemos que encuadrarlo en el primer grupo porque ya desde muy joven, antes incluso de ser maestro, era evidente su gusto por la creación literaria en la que ya había dado sus primeros pasos.

Antonio Viñao entiende que los diarios, autobiografías y memorias

pueden ser utilizados no sólo para contrastar los discursos, las propuestas teórico-normativas y la legalidad con la realidad y las prácticas educativas y escolares –o, al menos, con la vivencia que se tenía de las mismas, es decir, con como fueron vividas–, sino también para ofrecer un número de

testimonios suficientemente amplios como para poder extraer de ellos similitudes generales y mostrar, al mismo tiempo, la inagotable diversidad de las vivencias particulares. (1999: 252)

En esa línea argumental el profesor Narciso de Gabriel se acerca al diario desde la singularidad y el compromiso intelectual, pero sin perder de vista el contexto que, en este caso en concreto acabará por determinar el trabajo del maestro. Un contexto que delimita y describe de manera ajustada y que anticipa en su desarrollo el capítulo que dará lugar al proceso de depuración del maestro: *mil veces ciento, cien mil*.

Somos conscientes de la dificultad que supone abordar el tratamiento de los cuadernos en los que se recoge el diario. En principio por la densidad y extensión de los mismos. Pero, además, porque las circunstancias profesionales de su autor y el tiempo cronológico en el que la experiencia tiene lugar exigían un acercamiento audaz. Sobre todo, por la trascendencia que tiene en relación con la formación del magisterio en la Segunda República y, en no menor medida, por la visión que nos ofrece desde el aula de una escuela graduada. En este punto tenemos que señalar que el análisis del contenido podía hacerse de dos formas: la simple transcripción acompañada de un comentario en paralelo –práctica que presupone un tratamiento aséptico del documento por cuanto se presenta tal cual fue elaborado– o, por el contrario, abordar un tratamiento mucho más singular que, a partir de un análisis exhaustivo del mismo, intenta extraer los elementos esenciales que lo definen. Este último camino fue el elegido por el profesor Gabriel consciente de las dificultades que tal decisión conllevaba pero que abordó de manera precisa

y firme, por cuanto supone abrir una línea de trabajo novedosa en relación con el tratamiento de este tipo de materiales. Así en el segundo capítulo del libro, el que analiza el diario, nos encontramos con una serie de epígrafes que se desprenden del análisis pormenorizado del mismo y que definen de manera ajustada la realidad temática que comprende y, al mismo tiempo, nos permiten entrar de la mano del maestro en su aula. La escolarización y la alfabetización, la escuela graduada, las lecciones, lectura escritura y cálculo, la presencia de Galicia, las fiestas de la República y finalmente los principios pedagógicos que se utilizan en el desarrollo de las clases, son los temas que, dada su presencia y reiteración en el conjunto del diario, el profesor Gabriel analiza de manera pormenorizada y con un estilo siempre claro y persuasivo. En su conjunto el diario une a su condición de crónica de la actividad dentro del aula, la de su espontaneidad. No sabemos si su autor en una segunda lectura hubiese corregido expresiones, comentarios o calificativos que casi siempre resultan muy clarificadores. En todo caso no podemos olvidar que los diarios tienen voz propia y por lo tanto siempre deben ser examinados como una crónica precisa y objetiva “del quehacer escolar de alumnos y maestros y referencia única, inexcusable, ante cualquier evento” (Antonio Viñao, 1990: 17)

El 1 de julio de 1935 el alumno-maestro se convierte en maestro nacional. Apenas un año después, concretamente el 1 de septiembre de 1936, mediante una resolución publicada en el Boletín Oficial de la provincia de Pontevedra Xosé María Álvarez Blázquez queda apartado de la escuela de Coia (Vigo), lo mismo que otros 335 maestros y 90 maestras. En el tercer

capítulo del libro el profesor Narciso de Gabriel hace un preciso y exhaustivo análisis del proceso de depuración que evidencia la sinrazón y violencia desplegada desde el primer momento por los sublevados. Xosé María Álvarez Blázquez tendrá que sobrellevar y responder a los cargos que sucesivamente se le van imputando desde el dolor de la pérdida de su padre fusilado el 30 de octubre de 1936 en la alameda de Tuy. Empieza entonces un tiempo de incertidumbre y angustia que, después de numerosos incidentes, acabará con su destierro a la escuela de Coreses (Zamora). Tiempo que se aborda en el cuarto capítulo del libro. Finalmente, el maestro, después de numerosas vicisitudes personales y profesionales, acabará por pedir la excedencia definitiva en el año 1944.

En este punto conviene recordar que el proceso de depuración del magisterio se sustentaba en lo que Marín García Robles y Moreno (2015: 3) califican de “justicia al revés” porque “se traslada la carga de la prueba al acusado, que era quien en definitiva debía probar su inocencia, en lugar de ser aquellos que les imputaban los cargos los que demostraban su culpabilidad.” Desde la lógica de los sublevados se procuraba la indefensión y el aislamiento que serán determinantes en el resultado final del proceso en su conjunto. Así se evidencia la violencia política que se ejerce desde el primer momento sobre el magisterio y que se sostenía en la inmediatez de la ejecución de la sanción correspondiente y en lo farragoso de la legislación creada con tal fin. El caso del maestro tudense no es distinto al de la mayoría de maestros y maestras depuradas. Y aunque volvió a ejercer la docencia en la Escuela de Formación Profesional Náutico-Pesquera de

Vigo hasta su jubilación, nunca pudo superar, como otros muchos, el dolor de la injusticia y la exclusión social sobrevenida como resultado de la depuración ejercida por los sublevados.

Desde el punto de vista de la edición, la obra nace a caballo de dos crisis: la económica que comienza en el año 2008 y la actual pandemia global del 2020. El trabajo se completó en el año 2014 y, por lo tanto, tuvo que esperar cinco años para que la editorial Galaxia afrontase su publicación. Sin embargo, este tiempo de espera ha beneficiado al libro y a su autor porque el tema de la depuración y la naturaleza de la documentación objeto del trabajo –los diarios de maestros y maestras–, a estas alturas, vienen suscitando un gran interés por parte de muchos investigadores. Da ahí que no resulta muy arriesgado vaticinar un recorrido editorial largo y exitoso al libro, después de un tiempo excepcionalmente prolongado de espera. Hacemos votos para que así sea y felicitamos al profesor Narciso de Gabriel por la publicación de este trabajo que sin lugar a dudas acabará por convertirse en referencia obligada. *Mil veces mil, un millón.*

José Luis IGLESIAS SALVADO
Universidade da Coruña

Referencias

Viaño Frago, A, *Innovación pedagógica y racionalidad científica* (Madrid: Akal Universitaria, 1990)

Viaño Frago, A “Las autobiografías, memorias y diarios como fuente histórico-educativa: tipología y usos.” *Sarmiento. Anuario Galego de Historia da Educación*, 3 (1999)

Marín García Robles, J.P, Moreno Egido, A. “Los expedientes de revisión de depuración del Magisterio español en el Archivo Central de Educación (ACME)”. (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: Archivo Central de la Secretaría de Estado de Educación, 2015). <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:61b32feb-55c4-4382-9872-db1a7c430315/revision-depuracion.pdf>